

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 7º de Pascua. Ascensión del Señor)

“En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos vacilaban. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.»

(Mt 28,16-20)

En este domingo de Pascua celebramos la fiesta de la Ascensión del Señor. Fiesta en la que recordamos el fin del caminar de Jesús por la tierra y su promesa de permanecer en nosotros, con la presencia viva del Espíritu.

Jesús reúne a sus discípulos en un monte de Galilea, donde se ha desarrollado gran parte de su misión. Allí y ante el desconcierto y la vacilación de algunos, les vuelve a recordar que ellos, sus amigos, los que le han seguido, tienen una misión: “Id y haced discípulos de todos los pueblos “.

Deja en sus manos y en las nuestras la tarea de anunciar su Mensaje, de hacerle presente entre los hombres y los pueblos, de acompañar a los que le descubran y quieran seguirlo.

Y ante el compromiso que requiere este envío, les confirma la promesa de que no les va a dejar solos, ni en su vida, ni en su tarea :”Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”.

Hoy Jesús, con la Palabra que la liturgia nos ofrece en esta fiesta, vuelve a suscitar en nosotros la llamada y el compromiso de ese envío “Id y haced discípulos..”, seguidores de Jesús, personas que vivan y anuncien su mensaje por todos los pueblos. Seguidores que le descubran, que le encuentren como sentido y fuerza en su vida, como amigo y compañero, como maestro y Señor. Quizás la mejor forma de responder a este envío, sea vivir como Él, hacerle presente y anunciar su Mensaje con los pequeños gestos de nuestra vida cotidiana, con el testimonio humilde y sencillo de quien ha centrado su vida, en seguirle.

ORACIÓN

De nuevo en silencio y sosiego,
te haces presente en mí
con tu Palabra.

Y de nuevo, como a tus discípulos,
tu Palabra me ayuda a descubrir,
acoger e integrar

la perplejidad porque te vas,
con la confianza, porque sigues vivo en mí.

Tu palabra y tu gesto
vuelven a reafirmar
el compromiso y la esperanza:
“Haced discípulos..”
Compartid lo visto, lo oído,
lo vivido.
Continuad la tarea. Haced Reino.
Y hacedlo con la esperanza y la serenidad
que brota de mi Presencia y mi Palabra:
“Yo estaré con vosotros todos los días,
hasta el fin del mundo”.

Nos dices que hagamos discípulos,
que vivamos y anunciemos tu mensaje
de forma tan inequívoca,
que las personas se interroguen,
te busquen, quieran conocerte,
se hagan tus amigos, tus seguidores.

Seguidores...
para estar contigo,
para vivir como Tú,
con el corazón abierto
a todas las miserias,
con la mano tendida
y la mirada cálida.
Para estar contigo
y para estar como Tú
con los más necesitados,
los descartados,
los que sufren,
con los últimos,
apoyando, aprendiendo.
compartiendo, denunciando,
sirviendo, amando.

Seguidores..

Hombres y mujeres libres,
sin miedo a equivocarse,
a arriesgar en la búsqueda.
a denunciar la injusticia,
a reconocer errores,
a pedir perdón.
Dispuestos a empezar de nuevo, cada día,
a la luz de tu Palabra
y al calor de tu presencia.

Queremos ser
humildes seguidores tuyos.
heridos y cansados,
y en algunos momentos
rostro desdibujado
del seguidor coherente y fiel,
pero en pie y en camino,
sostenidos por ti,
y fortalecidos por tu Palabra:
“Yo estoy con vosotros todos los días”.
El saber que estás
compartiendo el caminar,
en los momentos felices y en los duros,
animando en las tareas, en los proyectos,
en el ir haciendo Reino con la palabra,
el gesto, la sonrisa;
sosteniendo en la duda,
en el sufrimiento, en la impotencia.
El saber que estás y nos acompañas,
reactiva la ilusión
y el amor primero,
y acogemos la llamada siempre nueva,
a seguirte,
a caminar contigo
y con todos los que sueñan y apuestan
por tu Reino,
hacia una vida más humana, más digna
y más feliz para todos.

Amén.

(F.Oyonarte)

